



EN TORNO A UN DEBATE

EN FRANCIA

La cuestion española ante el Consejo de Seguridad de la O. N. U.

El Partido Socialista en marcha

Con una consecuencia difícilmente superable, hemos venido sosteniendo la tesis de que el problema español quedaría definitivamente liquidado en el momento en que al pueblo español se le viera el régimen político del que, bajo el signo de la inspiración fascista se le desposeyó violentamente. Y que por haber intervenido en ese acto de fuerza militar y políticamente potencias extranjeras, el problema traspasa los límites de una simple cuestión de régimen interior y exige en consecuencia la intervención de aquellos países que para justificar el hecho de haber dejado a España sola frente al fascismo internacional, alegaron que carecían de la suficiente preparación para oponerse adecuadamente a la ofensiva mundial que el fascismo inició en España. Lo hicieron más tarde cuando consideraron asegurada esa preparación que fué posible, gracias a la resistencia de nuestro pueblo, tan gloriosamente imitada posteriormente por otros países sobre los que se produjo la invasión germano-italiana.

La justeza de nuestra posición ha sido consagrada históricamente por los recientes acontecimientos de Italia. Y de una forma tan inequívoca, que les resultará bien difícil a quienes hasta ahora no han querido comprenderla, inventar nuevos reparos. Se quiso hacernos creer que en nuestra admirable fe por dar continuidad y vida al régimen republicano, privaba tan sólo una razón de tipo sentimental y que nos cegaba la justa pasión, de la que ha vivido encendida nuestra alma desde que hubimos de abandonar nuestro país. De acudir en socorro de quienes vienen soportando todo el horror del régimen franquista. Y en lugar de comprendernos, se nos ha compadecido, viendo en nuestro continuado esfuerzo un producto de la exaltación totalmente desplazado en el orden político.

Pero ahí está el caso de Italia proclamando con estrépito nuestra razón y poniendo en evidencia a los que han querido remozar el anacrónico régimen monárquico, abriéndole amplio crédito para que pudiera arbitrar y hasta dirimir en la cuestión española. Cuando en 1921 el fascismo italiano realiza su marcha triunfal sobre Roma, la monarquía le abre sus propios palacios y lo convierte en su brazo fuerte. Durante 24 años, Víctor Manuel asiste complacido a la experiencia fascista. Esa situación ofrece más de un punto de contacto con la que se crea en España en 1933 y en virtud de la cual, la dictadura de Primo de Rivera se encarga de apuntalar el régimen monárquico, medio desmantelado por sus propios errores, sus grandes torpezas y su total divorcio con la opinión del país. Pero cuando en 1946 la República italiana quiere borrar el triste plebiscito que Mussolini dejó como herencia a Italia, la monarquía se parapeta en sus palacios para oponerse, las armas en la mano, a la expresión de la voluntad popular. Y cuando Franco se rebela contra la República española, nacida igualmente del auténtico sentir del pueblo, la monarquía hace causa común con el rebelde, con la esperanza de recobrar aun al precio de crímenes y de horrores un trono que España había desmontado en todas sus piezas.

Desmontado sigue y empeñarse en reconstruirlo es empresa que no contará jamás con el asentimiento popular. Los que en España siguen luchando para acabar con la tiranía franquista, no jugarían sus vidas por una monarquía que sería la primera en disponer de ellas a capricho. Luchan, no para preparar la guerra civil que la monarquía introduciría en España con ella, sino para terminar la guerra civil que España no ha dejado de vivir desde que su régimen legal fué sustituido por otro de excepción. Y ese trágico parentesis que la rebelión militar abrió en España no puede ser cerrado de otro modo que con la reposición del régimen agredido.

Después del truco...

Esta croniquilla hebdomadaria podríamos bien titularla: una noticia sin comentario, por nuestra parte, y un comentario ajeno sin noticia de referencia.

Y allá va la noticia, tal como la leímos en un periódico belga: «Propaganda soviética.—Después que el doctor Kurt Schumacher se ha pronunciado contra la fusión, los comunistas descubren que es un criminal.—Ha causado una gran sorpresa en los medios políticos de Londres la acusación lanzada por la «Izquierda», según la cual el líder social-demócrata alemán de la zona británica, el doctor Kurt Schumacher, es responsable de la muerte de prisioneros de guerra soviéticos, denunciando a las autoridades nazis del campo de concentración de Dachau los allí detenidos.»

«Las personalidades británicas—continúa diciendo el periódico belga que publica esta información, transmitida desde Londres por la Agencia Reuter—y los socialistas alemanes, que bien conocen a K. Schumacher, denuncian que tal declaración está en pugna completamente con el carácter del doctor Schumacher y su actuación de lucha inflexible contra el régimen nazi, que lo ha tenido en un campo de concentración durante todo el tiempo en que Alemania ha estado bajo ese régimen.»

«Expurgo». Bajo este título decía el 21 de septiembre de 1938 el periódico ultramontano «La Gaceta del Norte», que se publica en Bilbao (Vizcaya), lo siguiente (y cuyo periódico es orgánico dilecto del mastodonte presidente de las Cortes (?), don Esteban Bilbao): «Acaba de expurgarse la biblioteca de la antigua Sociedad Obrera. ¡Cuánta inmundicia! ¡Cuánto veneno!... Zola, Balzac, Dumas, Renan, Marx, Darwin, Flammarton, Stendhal; y entre los nuestros, Blasco Ibáñez, Azorín, Pío Baroja, Rafael Altamira. En pocos minutos el fuego purificador redujo a cenizas estos montones de páginas sacrilegas, inmundas, ¡El fuego purificador! Se dirá con los hipócritas: «Hémos de nuevo ante la vieja intransigencia española.» Regusto de la Inquisición; la santa y española Inquisición, tan calumniada. ¡Bendita sea!»

Indudablemente, los neos «socialistas» en alange siguen avanzando... como el cangrejo: *siempre p'atrás*. Después de todo...

De un artículo firmado por A. de la Rosa y titulado «Insurrección, putchismo y pistolero», transcribimos los párrafos siguientes, siempre oportunos, y para más:

«Puede haber momentos—dice el mentado articulista—en que no se puedan evitar actos individuales de violencia. No lo negamos. Pero el pistolero, como tal, no es acción revolucionaria, sino un método de gastar fuerzas que pueden servir para la insurrección y que compromete muy fácilmente la oposición al

régimen. El pistolero tampoco es acción política, sobre todo cuando a los pistoleros se les envía desde un puesto de mando tranquilo, de alguna secretaría de un grupo antifranquista en el extranjero, sin darse cuenta del efecto que pueden tener luego sus acciones, que muy fácilmente sobrepasan los límites entre acción contra el régimen y actuación de delito común.»

«Admitir por necesidad el empleo de la violencia contra una dictadura, no quiere decir que se puede prescindir de todo concepto moral. Por el contrario, la acción revolucionaria sólo puede tener la adhesión imprescindible de las masas populares si los elementos que la llevan a cabo actúan en un plano moral y político superior al del régimen.»

«Expurgo». Bajo este título decía el 21 de septiembre de 1938 el periódico ultramontano «La Gaceta del Norte», que se publica en Bilbao (Vizcaya), lo siguiente (y cuyo periódico es orgánico dilecto del mastodonte presidente de las Cortes (?), don Esteban Bilbao): «Acaba de expurgarse la biblioteca de la antigua Sociedad Obrera. ¡Cuánta inmundicia! ¡Cuánto veneno!... Zola, Balzac, Dumas, Renan, Marx, Darwin, Flammarton, Stendhal; y entre los nuestros, Blasco Ibáñez, Azorín, Pío Baroja, Rafael Altamira. En pocos minutos el fuego purificador redujo a cenizas estos montones de páginas sacrilegas, inmundas, ¡El fuego purificador! Se dirá con los hipócritas: «Hémos de nuevo ante la vieja intransigencia española.» Regusto de la Inquisición; la santa y española Inquisición, tan calumniada. ¡Bendita sea!»

Indudablemente, los neos «socialistas» en alange siguen avanzando... como el cangrejo: *siempre p'atrás*. Después de todo...

Después de todo...

El debate sostenido en el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha dado lugar a la intervención de la mayor parte de los delegados de los países representados.

De esas intervenciones damos un extracto, del que se desprende, de una parte, la actitud vacilante del delegado inglés, y de otra la posición de intransigencia del representante soviético. «Habrá forma de conciliar esas dos actitudes?»

Según una información posterior, el Consejo se reuniría de nuevo para tratar el problema español, pero esta vez en secreto, y se afirma que no será facilitada referencia alguna del resultado de esta última conferencia.

GROMYKO COMBATE EL TEXTO DEL SUBCOMITE

El delegado soviético, Gromyko, combate el texto redactado por el Subcomité. A su juicio, no es suficientemente enérgico. Razona largamente su posición, y anuncia que si se somete a votación el dictamen Rusia votará en contra.

EL DELEGADO INGLES ATACA IGUALMENTE EL ESPIRITU DE LA PROPUESTA

Sir Alexander Cadogan, delegado inglés, combate a su vez el informe. «La solución definitiva—dice—debe ser adoptada por la Asamblea en su reunión del mes de septiembre. Insiste en el deseo de su Gobierno en el sentido de que se adopte una resolución de acuerdo con los principios de la Carta del Atlántico. Afirma que Inglaterra se siente alejada de un régimen político como el que Franco encarna. Pero añade que si se adopta un acuerdo según el criterio de la propuesta, ello significará el ejercicio de una presión colectiva contra España. «Para sentar tal precedente—declara—sería indispensable una

base jurídica seria y sólida.» Cree que los testimonios recogidos por el Subcomité no constituyen motivo suficiente para la intervención de la naturaleza que se persigue en los asuntos interiores de un país, y critica el consejo de ruptura colectiva de relaciones con la España franquista.

«Cuando llevemos el problema a la Asamblea—prosigue—, no debemos acompañarlo de ninguna recomendación especial. Toda la documentación especial examinada por el Subcomité debe someterse a todos y cada uno de los miembros de la O.N.U. Nosotros debemos limitarnos a lanzar nuestra condenación moral sobre el régimen franquista.»

MISTER EVATT DEFIENDE LA PROPUESTA

El delegado australiano, mister Enatt, presidente de la Subcomisión, defiende la propuesta. «Lo que pretende M. Gromyko—dice—podría llevarnos a una guerra contra España. ¿Cómo justificar una acción tal, si nos basamos en los postulados de la Carta del Atlántico?»

Respondiendo a sir Cadogan, cita unas declaraciones de mister Cordell Hull de 9 de abril de 1944 y otra de Mr. Byrnes de octubre de 1945, en las que ambos condenan severamente el régimen de Franco. Considera que el problema de España no puede ser considerado como concerniente a la política interior del país.

«Por ello—añade—la Subcomisión, al hacer sus recomendaciones, ha procedido de acuerdo con el espíritu de la Carta.»

Propone que el Consejo se decida sobre la propuesta y que el resultado de la votación sea respetado y llevado a la práctica.

«Si nuestras recomendaciones suponen una injerencia en los asuntos internos de un país, no otra cosa podría decirse de la declaración tripartita del mes de marzo.»

Pide a Mr. Gromyko que no use del derecho de veto y que se incline ante el resultado de la votación. En cuanto a someter el problema de España al Tribunal Internacional de Justicia, según sugerencia de sir Cadogan, estima que supondría un aplazamiento más del problema. Insta a todos los delegados a pronunciarse en favor de las proposiciones.

PARODI, DELEGADO DE FRANCIA, DE ACUERDO CON LA SUBCOMISION

El Sr. Parodi, delegado francés, se muestra de acuerdo con el informe.

«Puesto que la Subcomisión—dice—considera que el régimen actual de España constituye un peligro para la paz, el problema país para convertirse en una deja de ser un asunto interno del cuestión internacional.»

Recuerda la política mundial de los veinte últimos años y demuestra que la existencia de un régimen fascista conduce necesariamente a la guerra del país que lo padece con otro cualquiera. Recuerda los orígenes de Franco, ayudado en la guerra civil por Hitler y Mussolini.

«El régimen del general Franco—dice después—constituye un peligro en potencia. Si estalla una nueva guerra civil en España, cosa probable, quizás sea luego demasiado tardía una intervención de la O.N.U.»

El Sr. Parodi rechaza los puntos de vista ingleses y defiende la proposición del Subcomité.

«Con mayor razón—afirma—cuanto que desde ahora mismo puede afirmarse que merece la aprobación de ocho de los miembros.»

HABLA EL DELEGADO DE MEXICO

El delegado mejicano Sr. Nájera, que preside, habla no como presidente sino como miembro del Consejo. Se suma a la proposición de Australia y subraya el hecho de que el régimen franquista ha nacido de la intromisión en los asuntos interiores de España de dos países enemigos de las Naciones Unidas.

«Mi país—dice—se opone a la enmienda propuesta por el delegado de la Gran Bretaña.»

Anuncia que el delegado americano ha pedido la palabra. Pero suspende la discusión hasta el día siguiente, porque los miembros del Consejo deben asistir a una invitación hecha por el delegado francés, Mr. Parodi.

EL SR. GIRAL ASISTE A LAS SESIONES DEL CONSEJO

Nueva York. — El Sr. Giral, jefe del Gobierno republicano español ha asistido a las sesiones del Consejo de Seguridad, en las que se ha tratado del problema de su país. Le acompaña el señor de los Ríos, observador permanente del Gobierno republicano de la O.N.U.

SOBRE UNA POSIBLE REORGANIZACION DEL GOBIERNO FRANQUISTA

Paris. — Los medios de derecha españoles declaran ignorar un propósito de reorganización de su Gobierno atribuido a Franco en el sentido de nombrar ministros de declarado carácter monárquico. En todo caso se precisa que si elementos de filiación monárquica entran a formar parte del Gobierno fascista de Madrid lo harán a título personal y en modo alguno encarnando la representación del pretendiente.

Ha dado fin a sus tareas el Congreso del Partido Socialista Obrero Español que se ha celebrado en Toulouse.

Ha sido un Congreso legítimo, auténtico, del verdadero y positivo Partido Socialista Obrero Español, con permiso de los disidentes y expulsados por traición a las ideas y a la Organización.

En este Congreso, conforme hemos venido anunciando anteriormente, han estado representados los socialistas de España, Francia, Noráfrica, Inglaterra, Bélgica y América. La representación directa ha motivado por vez primera una reunión personal del Partido Socialista Obrero Español, desparramado por el mundo, con la representación socialista española que gime bajo la sangrienta garra del usurpador, a la mayor gracia de la no menos sangrienta indiferencia mundial.

Tres son los acontecimientos de mayor relieve que sobresalen con fuerza y pujanza de tan magno comicio: recuperación socialista, promesa de apoyo internacional y posición frente al comunismo.

RECUPERACION SOCIALISTA

A virtud de las resoluciones adoptadas, más que por mayoría por aclamación, no acreditan otro hecho que la unanimidad sentimental de recuperación socialista. La viciada crisis del Partido ha sido saldada. La presencia de socialistas residentes fuera de España ha marcado, de hecho, una liquidación de diferencias, restableciendo la homogeneidad del Partido, trazando resolución de cumplimiento obligatorio para todos los militantes. Que los acuerdos gusten o no, es cuestión accesorio. Su ineludible cumplimiento no exime a nadie, y solamente puede ser saldado por exclusión del Partido. Voluntaria, si el afiliado rechaza la ingrata tarea de compartir la correspondiente responsabilidad; forzosa, si su conducta en la Organización se opone a su cumplimiento.

El entusiasmo manifestado en el Congreso, el fervor con que se han seguido todos sus trabajos, la singular ocasión de reunir el Partido después de largo tiempo, los momentos trascendentales, cuyas responsabilidades históricas, sin par en la vida de España, hacen sagradas las resoluciones, tanto políticas como orgánicas, y comprometen a todos los afiliados al Partido a su más estricta defensa.

Es posible que se desate feroz campaña contra el Partido. Que se tergiversen los acuerdos, que se deformen las conclusiones, que se menosprecie nuestro valor político, que—en suma—, según convenga, se nos sitúe ora en la izquierda, ora en la derecha. Nada de esto importa.

Estamos habituados a ello, y por ello no debemos retroceder en nuestro camino. Hasta el presente no tenemos ningún pacto con Franco ni con el pretendiente. Y en nuestro pasado no lo tuvimos con Hitler ni apoyamos a ningún monarca fascista.

A la vista de las circunstancias que nos rodean, el objetivo socialista mantiene su blanco: derribar a Franco y destruir el falangismo para recuperar nuestra España, la España que sufre y muere, la España que trabaja. Porque España fué grande por su Pueblo y no por su aristocracia; ocupó un rango en la civilización por su Pueblo, no por su clero; desarrolló una cultura por su Pueblo, no por sus generales. Por ese Pueblo atezado luchamos y mantenemos en pie nuestro vigor y nuestra esperanza; por ese Pueblo, que es nuestro y del cual formamos parte, el Partido Socialista Obrero Español ha resuelto en el Congreso de Toulouse poner a contribución su fuerza y poder para salvarlo. El Partido, en pie de guerra, reclama de todos sus militantes el cumplimiento de su deber. Quien no esté dispuesto, a tiempo está. Cerrada la disciplina, sólo resta cumplir ciegamente el mandato del Partido.

PROMESA DE APOYO INTERNACIONAL

La mayor gala del Partido Socialista Obrero Español radica en el severo cumplimiento de sus obligaciones en su vida internacional. No creemos puedan resistir la misma comparación otros partidos socialistas.

Quizá a fuerza de ver la pureza de alma del P.S.O.E., los otros comiencen a sentir el remordimiento de su insolidaridad. Porque las promesas lanzadas al viento en Toulouse no son más que la merecida justicia a que tiene derecho el Socialismo español en sus legítimos derechos. Hasta qué punto llegará el cumplimiento de las promesas es cosa que fiamos al tiempo, en la advertencia de que el Pueblo español, de donde se nutre nuestro Partido, se verá obligado a reconsiderar hasta qué punto puede valorizarse la solidaridad socialista internacionalmente. La guerra ha quebrado muchos principios y ha modificado considerablemente los criterios. Si el decir eso se conjuga con el hacer la correspondencia de obligaciones, quedará montada en el aire, y subestimar el Socialismo español puede acarrear consecuencias desagradables.

(Pasa a la cuarta).

UN PROGRAMA DE GOBIERNO

«Del capitalismo individualista, a la socialización de la economía pasando por el capitalismo de Estado.»

Como veía Largo Caballero la nueva organización de España

En nuestro próximo número publicaremos un interesantísimo trabajo inédito, de nuestro compañero Francisco Largo Caballero.

Dicho trabajo fué escrito por Largo Caballero durante el tiempo de su estancia en el Cuartel General de la Comandancia del Ejército Rojo de ocupación en Berlín.

Au Congrès de Toulouse du P.S.O.E.

FRANCO VA-T-IL TOMBER?

par J. Bracops

Les socialistes espagnols le savent : il n'y suffira pas des forces, si grandes soient-elles, du peuple espagnol lui-même, Franco règne par la terreur; ses prérogatives sont armées jusqu'aux dents. La lutte est inégale et seule la démocratie internationale peut faire tomber la décision. Faut-il dire que ce problème a retenu l'attention passionnée du Congrès? Une chose nous a frappé : l'absence d'exaltation dans l'examen de la conjoncture politique. On sentait que tous les délégués, muris par l'épreuve, savaient mesurer les obstacles. Après avoir approuvé à l'unanimité le rapport moral, le Congrès fit sien, dans les mêmes conditions, la résolution de politique générale, défendue par Trifon Gómez, ministre de l'Emigration dans le Gouvernement Général. Décisions essentielles : liquider au plus tôt le régime de Franco, tuer au prix d'une formule transitoire, laquelle n'impliquerait pas nécessairement le retour pur et simple du régime antérieur; laisser au seul Dr Girat, président du Conseil, la responsabilité de la participation communiste au pouvoir; rompre radicalement avec les communistes, auxquels les socialistes espagnols reprochent leur fanatisme et leurs actes de violence contre des socialistes; rejeter définitivement le groupe Negrin-Del Vayo, considéré comme dissident; collaborer loyalement avec les autres tendances du mouvement républicain, en particulier avec la CNT, organisation syndicale anarcho-sindicaliste. Nos camarades espagnols insistent pour que se reconstitue l'Internationale Ouvrière Socialiste et qu'au plus tôt celle-ci définisse ses moyens d'action pour purger l'Europe de Franco. La représentation internationale du Congrès de Toulouse donnait à cette demande une première réponse par la présence des délégués du Parti Travailiste britannique, du Parti Socialiste Français (S.F.I.O.), du Parti Socialiste Belge, du Parti Socialiste Italien. Des messages fraternels avaient été envoyés par d'autres partis frères et notamment par le Parti Socialiste autrichien, sous la signature de Julius Deutsch, ancien dirigeant du Schutzbund et lui-même volontaire à la Brigade Internationale. Noël Baker Junior, député du Labour Party et fils du ministre tra-

vailiste du même nom, fit des déclarations extrêmement précises : « L'heure des promesses est passée. L'opinion publique britannique exige que Franco disparaisse. Le Gouvernement travailliste est décidé à rétablir la démocratie en Espagne. Nous reconnaissons en vous le Parti Socialiste Espagnol. Comptez sur notre solidarité. » Vincent Auriol, président de l'Assemblée Nationale Constituante française, ne fut pas moins catégorique : « Le reconnais dans cette enceinte la République espagnole », dit-il, et il assura le Parti Socialiste Ouvrier Espagnol de l'appui total du Parti Socialiste français. Quant à la Belgique, elle fut l'objet d'une chaleureuse ovation. Notre ami P.-H. Spaak, ministre des Affaires Étrangères, fut longuement acclamé pour ses récentes déclarations au Parlement belge. Nous pourrions dire que le Socialisme belge jouit, auprès de nos amis espagnols, d'un large crédit moral. Le nom d'Emile Vandervelde, celui de Louis de Broekere, de Camille Huysmans rappellent aux socialistes d'Espagne des années de luites communes et d'irréductible fidélité. Conclusion : l'Espagne libre va se refaire. Franco se survit, pour combien de temps encore? Sa succession est ouverte; il n'y a plus que des détails d'exécution à mettre au point. Heure décisive que celle qui marque la fin pour le peuple espagnol le retour à la démocratie et à la liberté. C'est notre conviction que le Parti Socialiste Ouvrier Espagnol sera un des principaux leviers de cette résurrection. Les titres qu'il se crée dans la clandestinité, son attitude si digne dans l'émigration, l'ampleur de son organisation et sa puissance de rayonnement; autant de facteurs qui le désignent aux premiers rôles. Sur de l'appui de l'Internationale Ouvrière Socialiste. « Le Parti Socialiste Obrero Español » marche de l'avant. Ardemment antifasciste, inébranlablement fidèle à un Socialisme s'épanouissant dans un climat de liberté et de respect de la personnalité humaine, il mérite qu'on le soutienne sans réserve.

NOUVELLES D'ESPAGNE

El Congreso del Partido Laborista por Martin Cantal

TROP TARD POUR LES REPARATIONS

BARCELONE.—La municipalité d'Hospitalet de Llobregat, ville de plus de 80.000 habitants, dans la banlieue de Barcelone, a invité les fonctionnaires destitués pour antifascisme à rejoindre leurs postes. Personne n'a voulu accepter un « pardon », bien que ce refus entraîne une démission. On accepte un sacrifice qui causera la perte des tyrans.

LA SITUATION DES CRIMINELS DE GUERRE ALLEMANDS EN ESPAGNE

BARCELONE.—Rares sont les criminels de guerre allemands qui se trouvent actuellement dans les camps d'internement d'Espagne où ne restent que quelques militaires. Tous les nazis noiaires sont considérés comme de simples fonctionnaires et logent en hôtels et pensions privées tant des vêtements civils. En outre ils ne sont pas reconnus comme ressortissants allemands mais autrichiens, polonais ou tchèques.

LE PARADIS FRANQUISTE

ST.-SEBASTIEN.—Le journal «Diario Vasco» publie un article de Alfredo R. Antiguada traitant des énormes difficultés du ravitaillement en viande de l'Espagne, qui a provoqué du mécontentement parmi la population. Entre autres considérations, le journaliste franquiste dit textuellement : «En 1936 le kg de mouton valait 3,60 pesetas et le bœuf 2,70. Le 2 Janvier 1946, date à laquelle furent publiées les nouvelles dispositions relatives aux prix de la viande, les tarifs en vigueur étaient les suivants au Kg. : mouton 14,60 pesetas; bœuf 12,50. Mais le 15 Mai, le mouton valait 25 pesetas et le bœuf 20. Si nous analysons ces faits, nous constatons que cette hausse n'est pas justifiée.»

LA PROPAGANDE DE LA PHALANGE CONTRE UN CHANGEMENT DE REGIME

Frontière d'Espagne.—Les officiers de l'armée, de la police et de la garde civile ont reçu l'ordre de faire de la pro-

pagande parmi leurs hommes pour une résistance violente contre tout changement de l'actuel régime. La propagande s'adresse également aux monarchistes en les intimidant avec le danger communiste.

Le chef militaire de Puigcerdá a prononcé dimanche un discours dans ces termes : «Le roi viendra. Il y aura un armistice générale. Les guerriers reviendront. Il y aura un plébiscite, il y aura le désordre et il faudra recommencer de nouveau. Il est préférable de combattre avant plutôt qu'arriver une nouvelle fois à cette situation.»

Tout le monde n'a certainement pas cette opinion étant donné qu'on a cru nécessaire de faire cette propagande.

LA PHALANGE ESPAGNOLE PREPARE SON CAMOUFLAGE EN FAISANT RE-NAITRE LES «UNIONS PATRIOTIQUES»

MADRID.—Malgré sa position de défi et les affirmations périodiques du régime franquiste selon lesquelles rien ne sera changé, divers faits viennent prouver le contraire. La «Falange Española Tradicionalista y de las JONS» se «démocratise». Selon les ordres de son chef franco, elle va même se anouffer pour pouvoir, malgré un changement apparent de constitution, rester maître de la situation dans le pays. Depuis plusieurs jours de nombreuses réunions des membres directeurs de la Phalange se succèdent. Il s'agit de trouver une formule pour disparaître officiellement de la vie politique tout en gardant les rênes du pouvoir. Les dirigeants phalangistes ont pris l'accord de reconstituer les anciennes «Unions Patriotiques» créées en 1923 par le régime de Primo de Rivera.

LA LIBERTE INDIVIDUELLE EN ESPAGNE

ST.-SEBASTIEN.—Voici un avis officiel publié par les journaux : «On fait savoir aux habitants d'Eibar que les fêtes du Saint Patron de la ville étant toutes proches, ils sont

dans l'obligation absolue de communiquer au Commissariat de Police les entrées et les sorties de toutes personnes appartenant ou non à leur famille qui seront hébergées dans leurs maisons. Ils sont prévenus qu'en cas de non observation de cette ordonnance ils seront dénoncés à la première autorité gouvernementale de la province et punis avec la plus grande rigueur.

FRANCO ACCUEILLE DES NOUVEAUX FASCISTES; LE DUC ET LA DUCHESSE DE GENES EN ESPAGNE

Frontière d'Italie.—Le duc et la duchesse de Gènes de l'ex famille royale de Savoie, sont passés de France accompagnés d'un officier d'ordonnance. Ils sont munis de passeports de transit et vont se réfugier en Espagne. Pour les accueillir Franco a ouvert les bras et a enrouvert sa frontière. Ils vont se retrouver en famille.

FRANCO N'A PAS CONFIANCE EN SES CARABINIERS

Frontière espagnole.—Depuis quelque temps on remarque que dans les villages de la frontière où jusqu'à présent la surveillance était assumée seulement par des carabiniers on leur a adjoint maintenant des gardes civils ou des gardes d'assaut. Un ordre a été donné aux autorités supérieures leur interdisant de placer dans les villages de la frontière une garnison composée uniquement de carabiniers, étant donné que cet organisme de l'Etat n'inspire pas grande confiance au gouvernement franquiste. A ce propos on rappelle que durant la guerre civile le corps de carabiniers continua sa tradition libérale et resta fidèle presque unanimement au gouvernement.

La police phalangiste à la conviction que le passage clandestin des antifascistes à la frontière franco-espagnole est favorisé par les carabiniers. Dernièrement des sanctions ont été prises contre quelques carabiniers accusés d'être en liaison avec des éléments de la résistance.

Crónica de Roma

ROMA.—La proclamation de la République italienne peut avoir des répercussions, acaso tan decisivas como la voluntad de Mr. Bevin ou las decisiones de Mr. Byrnes, en el problema político español. Conocida era la posición del Vaticano con respecto a la eventual sustitución de Franco. La curia romana ha venido siendo el puntal más eficaz hasta hoy del fascismo en España. Con el pretexto del catolicismo de Franco y de la Falange, Pío XII, cada vez que la cuestión española se suscitaba en las altas Cancillerías, echaba en la balanza donde se sopesan los pros y los contras de los cambios de régimen o de situación en las pequeñas potencias todo el peso del Estado pontificio. Era que el Vaticano se sentía seguro en la propia Italia, y se podía permitir el lujo de dedicar su atención a la política interior de los pueblos católicos, en el sentido de influir para que triunfara o se mantuviera lo más afín o favorable a los intereses materiales de la Iglesia.

El panorama ha variado fundamentalmente. La República italiana, es cierto, no tendrá de momento demasiada libertad de acción para contrarrestar eficazmente la política general pontificia. En caso de conflicto excesivamente agudo, la ocupación aliada lo dirimirá en beneficio del Vaticano. Pero éste tendrá necesidad de acompasar su actividad, lo mismo en Italia que fuera de ella, a normas más flexibles, no tan descaradamente propicias a los dictadores del tipo de Franco, y ello siempre para no disgustar demasiado a los triunfantes demócratas italianos. Así se irán limando aristas o, por lo menos, no se harán más cortantes las existentes ya entre la Iglesia y la naciente República.

La política romana con respecto a la dictadura española puede modificarse muy pronto, en perjuicio del dictador. La democracia cristiana, victoriosa no sólo en Italia, sino también en Austria, en Francia y en Bélgica, ha surgido renovada después de la ocupación alemana en sus respectivos países. Los demócratas cristianos europeos no olvidan ni los orígenes ni las inclinaciones del despota español durante los años más duros de la guerra. Y el Vaticano no se atreverá, quizás, a contrariar los sentimientos de su clientela en Europa hasta el punto de jugar en favor de Franco bazas que pueden resultar peligrosas en el tablero de las relaciones entre el Estado pontificio y las nuevas democracias católicas.

He aquí cómo Franco puede perder, en un momento dado, uno de sus hasta ahora más seguros apoyos, y cómo el triunfo republicano en este país será factor más o menos decisivo, pero influyente al fin, en los futuros destinos del fraternal país mediterráneo.

ENRICO MARTINELLI.

PROCESO CONTRA la Junta Militar Republicana

Madrid.—El proceso de los militares republicanos acusados de haber formado una Junta encargada de apoderarse del poder, comenzó el 11 del corriente. El acta de acusación trataba de probar que los nueve acusados estaban afiliados a los partidos socialista y comunista y que trataban de derrocar al régimen y constituir una Junta nacional según instrucciones recibidas del Gobierno republicano en el exilio. Los acusados declararon que se proponían crear una Junta patriótica militar apolítica, que ofreciera protección a la oficialidad separada del ejército en ca-

so de un cambio de régimen y que se proponía mantener el orden en el interior del país. El fiscal dijo que los nueve oficiales republicanos procesados, entre los que se encuentra el coronel D. Adolfo Prada, eran culpables del delito de rebelión militar y que habían difamado al régimen y favorecido e s la difamación en el extranjero. Pidió penas de uno a doce años. La defensa pidió la absolución. El Tribunal ha dictado penas de cuatro a doce años de reclusión para seis de los acusados y ha absuelto a los otros tres.

El III Congreso ordinario de la Federacion de Tunez

Con mucho entusiasmo y con asistencia de nutridas delegaciones de todas las secciones que componen esta Federación, se ha celebrado el día 15 de junio y siguientes, en una de las salas del magnífico edificio del ex Consulado de Italia, el III Congreso ordinario de esta Federación.

Retratos de nuestros grandes socialistas, así como las banderas del Partido de las Juventudes y de la U.G.T., junto a las tres flechas del Partido S.F.I.O. adornaban la sala.

El compañero Bolufer, presidente de la Federación, pronuncia una vibrante alocución y se procede a nombrar la presidencia efectiva del Congreso, la cual recaerá en el compañero del Olmo. Se concede la palabra a las delegaciones fraternales. Ferrerós, por las Juventudes Socialistas de España, y Bastide, por las Juventudes S.F.I.O., pronuncian entusiastas palabras de saludo para todos los delegados; Sánchez, en nombre de la U.G.T., pone de relieve el gran prestigio que el P.S.O.E. disfruta entre la clase obrera española; Del Olmo, que representa a la Comisión delegada de Argel, habla de la tarea que incumbe al Socialismo internacional, y dirigiéndose especialmente a los delegados franceses e italianos, les dice la necesidad imperiosa de unir nuestros esfuerzos para mantener las posiciones socialistas; Bonomo, por el Partido Socialista italiano, hace mención del hecho de haberse instaurado la República en su país, y afirma que el Gobierno italiano hará todo lo que pueda para ayudar a los republicanos espa-

ñoles; Charles Soemana, en nombre de la Federación S.F.I.O., pronuncia un interesante discurso, el cual fue seguido con gran atención por la asistencia. Pasa en revista la política internacional, y se detiene particularmente en la acción socialista, constatando con dolor que solamente la nación francesa ha realizado un gesto efectivo en favor del cambio de régimen en España.

El compañero Toucet, secretario general del P.S.O.E., responde a todos los oradores precedentes. Precisa los rasgos característicos del Socialismo español, el cual guarda intacta la esencia marxista y que está decidido a seguir siendo el auténtico intérprete de las aspiraciones de la clase obrera de España. El momento actual—dice—exige un dinamismo y una actividad extraordinaria, si queremos que el Socialismo aumente su atracción. Será mañana—añade—cuando la primera etapa de la lucha de clases sea alcanzada, que podremos revisar el materialismo histórico y ver si la síntesis que Jaurès preconizó entre el marxismo y el idealismo es posible. Es por eso—termina diciendo—que nosotros, una vez Franco vencido, iremos primeramente a los Sindicatos, antes de tomar el camino de los Ayuntamientos y del Parlamento. Terminados estos discursos, se procede a nombrar la presidencia de honor, en la cual figuran Iglesias, Meabe, Besieiro, Caballero, Jaurès y Matteoli, así como las Ejecutivas de España y de Toulouse y todos aquellos héroes anónimos del Socialismo.

Inmediatamente se pasa al orden del día, discutiéndose la gestión de la Ejecutiva, la cual después de varios debates, especialmente uno sobre los cursos de capacitación, es aprobada por unanimidad, dándose un voto de gracias a la Ejecutiva por la labor realizada.

Se discuten las proposiciones de las Secciones, aprobándose unas y desechándose otras, dando lugar a debates de cierta importancia sobre doctrina y táctica socialistas, destacándose las intervenciones de Del Olmo, Isidro Pérez, Bolufer y Toucet.

Igualmente el Congreso estudió la forma de aplicar a la Federación departamental la nueva estructura del Partido.

Por último se procedió a la elección de Comisión Ejecutiva, y, después de diferentes intervenciones de casi todos los delegados, se acordó elegir la misma, ampliándola con dos nuevos compañeros. Con el voto unánime de todas las delegaciones, la Ejecutiva quedó constituida como sigue: Presidencia y Secretaría sindical, Bolufer; vicepresidencia y secretaría de Solidaridad, Véliz; Secretaría general, Toucet; Secretaría administrativa, Molina; Secretaría de Capacitación del militante, Del Olmo; Secretaría de Información, Propaganda y Prensa, Pérez San José, y vocal, Pallarés. Después de dos jornadas de intenso trabajo el Congreso fue clausurado en medio de un auténtico entusiasmo, cantándose la «Internacional» por la numerosa concurrencia.

Ha terminado sus sesiones la Conferencia del Partido Laborista, a la que han asistido mil doscientos delegados representando a tres millones de afiliados. Durante una semana el comicio laborista ha discutido la gestión del Ejecutivo, la labor realizada por el Gobierno, en los diez primeros meses de su mandato, y otros problemas importantísimos relacionados con los diferentes aspectos del programa gubernamental y de la política general del Partido. En el curso de la Conferencia se ha puesto de manifiesto el espíritu constructivo, la vitalidad y capacidad del movimiento laborista para dirigir la política nacional por la senda de las realizaciones socialistas y su unidad de pensamiento sobre los fines concretos de su misión. Los grandes aplausos con que se han recibido las intervenciones de todos los miembros del Gobierno, demuestran el reconocimiento de la obra realizada por éste y son exponente de la confianza ilimitada que el laborismo tiene en sus hombres representativos.

Ha habido discusiones y críticas en la Conferencia, pero el ambiente general ha sido de satisfacción por las victorias y éxitos obtenidos, y, por tanto, poco propicio a los combates dialécticos que amigos y enemigos esperaban. Los ministros han expuesto tan detalladamente su gestión y enunciado las magníficas perspectivas de realizaciones futuras, que los delegados han aprobado unánimemente tras breves intervenciones sobre motivos de detalle. De la Conferencia ha salido agigantada la personalidad de todos ellos, especialmente la de Attlee, Dalton, Morrison, Shinwell, Griffiths y Bevin. Sobre este último estaban centradas las críticas de una minoría numerosa; pero cuando terminó su discurso en defensa de su política exterior—discurso que constituyó la mejor pieza dialéctica de la Conferencia—, los delegados le ofrendaron una calurosa ovación y con ella la aprobación de su política y la renovación de su confianza. Una vez más, Bevin mostró su maestría para pilotar la nave de su política por el mar caudaloso de sus oponentes, acumulando una victoria más a las conseguidas en el seno de la minoría parlamentaria y en la Cámara de los Comunes. Después de esta victoria, no se puede hablar de dos políticas distintas. Habrá sus críticas dentro del movimiento, como las ha habido en la Conferencia, pero en lo sucesivo Bevin tiene tras sí a la mayoría abrumadora del movimiento laborista.

La discusión de la cuestión española ha sido uno de los momentos más álgidos de la Conferencia. A pesar de que no se han aprobado las propuestas presentadas por algunas delegaciones, el ambiente ha sido de plena simpatía por la democracia española, y cuando, después del discurso de Bevin, terminó el debate, sentimos el aliento de una nueva esperanza, prometedora de acciones más decisivas. Los aplausos cálidos, nacidos espontáneamente de los delegados, que premiaron todas las intervenciones sobre España, las palabras responsables del ministro de Estado, al tratar esta cuestión en su discurso de apertura del debate sobre política internacional, y las manifestaciones de Bevin acerca de España, no pueden por menos que significar un cambio sensible en la futura política británica hacia la España franquista. No otra significación cabe atribuir a estas palabras del camarada Noel-Baker, ministro de Estado:

«Es nuestro propósito ayudar a los republicanos españoles para que eliminen a Franco, sin lanzar al país a una nueva guerra civil ni sustituirle por otro Gobierno no mejor que el presente. Sabemos que el actual régimen español fué creación del Eje, y no ignoramos que los republicanos, con su resistencia, han prestado un inmenso servicio a la causa de la paz mundial. Es por ello que todos estamos dispuestos a ayudarles a derribar a Franco.»

Entre las distintas intervenciones a favor de la España republicana cabe destacar, por su claridad de conceptos y riqueza dialéctica, la del hijo del propio ministro de Estado, capitán Francis Noel-Baker.

En su discurso sobre política internacional, y al referirse al caso de España, Bevin insistió en las líneas generales de su política, expresando su convencimiento de que una intervención extranjera fortalecerá la posición de Franco y pondrá en peligro los progresos logrados en amplias capas de la población española, que están ansiosas de eliminar a Franco. Pidió a la Conferencia que no adoptase ninguna resolución, y añadió:

«Lamento no poder decir las medidas que nos preparamos a tomar; pero sí puedo afirmar que estamos dispuestos a proseguir las consultas con América y Francia para lograr un acuerdo definitivo que permita resolver la cuestión española sin derramamiento de sangre.»

No sabemos si las palabras de Bevin fueron una excusa para acallar a sus críticos y lograr un voto unánime de la Conferencia sobre su política exterior, antes de marchar por tercera vez a París, o si respondían a un propósito de acción distinta a la de aquellos para lograr idéntico fin. Con esta duda, nos entrevistamos, después del debate, con algunos delegados, quienes nos manifestaron su opinión de que, indudablemente, las palabras de Bevin significaban una reiteración de su actitud, en cuanto a la ineficacia del rompimiento de relaciones y la imposición de sanciones económicas, a la par que la expresión de un sincero deseo de ayudar a restaurar la democracia en España mediante procedimientos distintos a los preconizados por sus críticos. El propio Noel-Baker (hijo), uno de los más esforzados campeones de nuestra causa en la Conferencia, nos afirmó su creencia en el comienzo de una nueva etapa que conduzca, sin grandes dilaciones, la solución del problema español.

La petición de ingreso del Partido Comunista fué rechazada por una mayoría aplastante: dos millones cuatrocientos trece mil votos. No había dudas sobre el resultado, aunque éste ha superado los pronósticos de mucha gente. Mientras que el laborismo desea sinceramente la amistad y colaboración con Rusia, como una de las bases fundamentales de su política mundial, desecha, sin embargo, el diálogo y la colaboración con los comunistas de su país, por considerarla perjudicial a los intereses del movimiento obrero y a la edificación del Socialismo en Gran Bretaña.

Fuó momento emotivo de la Conferencia aquel en que el veterano Blum saludó a los delegados en nombre de los países liberados. Después de pagar un tributo a las grandes realizaciones del Gobierno laborista, dijo: «En la medida que consolidáis vuestro poder, os daréis cuenta de cómo crecen vuestra autoridad y responsabilidad dentro y fuera del país. No olvidéis que cuanto hagáis en estas islas afecta extraordinariamente al proceso general de la causa socialista en Europa y en el mundo entero.» Refiriéndose a España, dijo que confiaba en que se produjera pronto un completo acuerdo entre Francia e Inglaterra sobre la solución de la cuestión española.

En general, la Conferencia ha sido, como dijimos al principio, la conmemoración de los éxitos de un partido victorioso. Tres conclusiones emergen de la misma: la unidad magnífica del movimiento y su confianza ilimitada en los hombres dirigentes del Partido; su capacidad constructiva, y su seguridad plena en la consecución de los objetivos finales. El laborismo puede sentirse satisfecho de su primera prueba. Con seguridad que el próximo año aumentará el balance positivo de sus realizaciones. Esperamos que para entonces, cuando nuevamente se reúna en Conferencia, habrá saldado la deuda moral que tiene con el Pueblo español y, especialmente, con el Partido hermano.

Sindicalismo campesino Dos grandiosos actos de afirmación socialista en Perpignan y Orléans

por Emilio Carreras

La demagogia ha sido y continúa siendo un anzuelo a disposición de los elementos irresponsables, que en sus propagandas sindicales o políticas solo les guía el interés personal de fabricarse una reputación a costa, muchas veces, de los intereses del país y de los de la clase obrera.

Nosotros no podemos admitir ese procedimiento, que a la larga produce reacciones fatales en quienes creyeron que el espejuelo para cazar alondras era el camino más corto para llegar a la meta prometida. Porque sabemos, por cuando el Sindicato se convierte en una escuela de resistencia y de preparación social, toda su acción orgánica está impregnada de un impulso dinámico y generador. El Sindicato es una trinchera que construimos para defender con método, energía y disciplina el espíritu de clase, esencia misma de nuestra lucha y aspiración suprema de nuestras reivindicaciones contra el capitalismo.

Las directrices generales que conducen a una mayor instrucción y educación social de la masa obrera pertenecen al Sindicato señalarlas, orientarlas y cuidar de su ejecución. En el estado actual de nuestra agricultura, no es posible que España alcance una mediana prosperidad sin un inmenso progreso agrícola, cuyos fundamentos son: reforma del régimen de propiedad; fijación de salarios; gestión directa mediante Colectividades y Cooperativas; colaboración con las instituciones que posean personalidad jurídica; control en los Centros oficiales de capacitación y formación profesional; Seguros y Mutualidades.

Del Sindicato, y de sus cuadros especialmente, saldrán los hombres capaces para emprender la tarea de dar impulso y vida a Colectividades y Cooperativas. Es en estos organismos donde tenemos la prueba para acelerar la emancipación obrera, y en los que pueden cristalizar en una realidad las iniciativas que han madurado cuidadosamente en la escuela sindical.

Aspiramos a conjugar todos los factores de la vida agrícola para convertir cada Sindicato en una colmena ordenada y productora, donde las palabras disciplina y responsabilidad no sean un vano formalismo, sino algo que se toque, que se vea. Nuestro sindicalismo campesino es un sindicalismo constructivo, creador de riqueza y responsable de sus actos.

Estimulante es, por demás, para nosotros la lucha a proseguir contra el obscurantismo existente en nuestros campos, nutrido de esos viejos prejuicios que alimenta la pequeña mentalidad, cerrada y arbitraria, de una gran gran parte del Pueblo español. Al Sindicato incombete desterrar ese pasado,

dando amplia entrada a todos los aires nuevos que traen un sentido de progreso y de comprensión humana.

Contra el cerrilismo de los terratenientes y el caciquismo político, desplegaremos una lucha sin cuartel. Nuestra tenacidad y energías estarán a prueba de yunque mientras subsistan los más pequeños indicios de esas dos plagas que sufren hondamente el campo español. Su exterminio será obra de un alcance social incalculable.

La aspiración fundamental de nuestro sindicalismo campesino radica en crear un estado latente de actividad, creadora de fuerza, animadora constante de un progreso agrícola basado en la experiencia adquirida, en el estudio, en el laboratorio, en la preparación y en la observación permanente que nos enseña a respetar y cuidar las formas específicas que presentan las distintas regiones. Y al hablar de regiones no aludimos a las regiones físicamente políticas, no; esas no nos interesan, pues la experiencia nos ha enseñado que en la España agrícola no hay más que dos categorías de zonas: pobres y ricas. Por consiguiente, si mantenemos en todo momento nuestra actividad conducente a los altos fines que nos guían, y al mismo tiempo, sabemos respetar y aplicar ese espíritu realista que dimana de todo lo que es agricultura, porque es tierra y es eterna, conseguiremos un día, que será glorioso para nosotros, cambiar esa triste categoría de jornaleros del campo en la de labradores de la tierra.

Una empresa más para el Sindicato, aunque esta tarea agradable y llena de alegría por las esperanzas que hace concebir: organizar las juventudes campesinas, sometiéndolas a una verdadera formación profesional, inculcando en ellas el amor a la tierra, para que después, al tomar en sus manos la dirección de las explotaciones agrícolas, se encuentren el camino libre de las tristezas y dificultades que nosotros hemos conocido. Queremos para ellos una tierra nueva, rodeada de granjas, grandes y pequeñas, para que nuestras juventudes aprendan a criar y cuidar los animales.

La tierra de España no está abonada para ser tierra de capricho ni de fantasía, el horizonte infinito de sus campos refleja la grandeza inmensa de su dolor, que hace nacer en nosotros un arranque portentoso de firmeza y voluntad inextinguibles, para terminar la tarea emprendida, de que ningún yugo, aunque venga disfrazado con el nombre de un partido, se imponga por el miedo o la ignorancia. Nuestra tierra será tierra de Libertad.

Problemas vivos

Por Jesús BLAS

Lentamente, pero marcha. Luego existe. Con dificultades, imposible de calibrar en la hora presente, la República se abre paso. Está tan dentro del pensar y del sentir del pueblo español, está tan en la entraña de la masa exilada que, no obstante la potencia y artimañas del enemigo, no hay modo posible de eliminarla. A diario, y aquí y allá, se habla de ella hasta se desea ponerla un precio. A tanto equivaldría hipotecarla.

Si nuestros hombres se hubiesen decidido, al igual que el supero del solar hispano, a hacer de sus riquezas onerosas concesiones, tal vez hubiese mucho tiempo hubiésemos pisado tierra libre. Pero nuestra ética y patriotismo nos vedó tales cambalaches. Somos nosotros y no él los que queremos grande y libre. Libre hasta de los cuervos del interior. Por quererla grande y libre los nuestros pelean en la montaña y nosotros, aunque un poco dulcificado—seguimos la vida del destierro.

Sería inferir grave ofensa a los compatriotas el suponer haya uno tan solo carente de esa llama que a todos nos une en el ideal de España. Todos y cada uno deseamos reintegrarnos a los patrios lares. Pero sentimos por igual la idea de responsabilidad que supone el enfrentarnos con aquella realidad? Aun contando con el saludable triaje de los siete años hundidos, abrimos mis reservas.

Todos lo deseamos, antes hoy que mañana. Unos para descansar, otros, si pueden, para mediar y el resto para trabajar en rehacer los deshecho, en dos lustros de ignominia y vilipendio. La tranquilidad soñada será muy difícil de lograr. El día de la liberación se nos presentará un panorama bien diferente del que nosotros dejamos y deseamos reinstaurar. Pero por dónde empezar?

Depuración, económica y cultural, serán los problemas-llaves sobre los que primeramente nos habremos de enfrentar. Por su enjundia y por lo que significan para la estabilización del régimen, absorberán por mucho tiempo la atención de los gobiernos y de los que con él estamos prestos a ayudar y esquivar las raíces más hondas de ese franquismo que, como herencia, sólo nos lega un volcán

de odios y un lago de sangre. De estos problemas, el cultural, o de educación, no será el menos enojoso. Diez años imbuendo a la infancia una dosis diaria de catolicismo cerril, nos depara una juventud atrofiada en la idea del deber y de la justicia. A esta juventud nosotros, los maestros, tenemos el ineludible deber de despertarla y traer a buen camino.

La inmensa mayoría del personal docente, creado por la República, fue eliminado por los edecanos del tirano. El exilio también ha diezimado a los que tuvimos la dicha de dar con nuestros huesos en los Campos y en los Grupos de Trabajo forzados.

No sé, ni aproximadamente, el número de los trabajadores de la Enseñanza que hoy seremos en la emigración, pero desde luego reducido e insuficiente para la obra ingente del primer momento. Ya sé que las Escuelas Normales con cursillos intensivos y trabajando a marchas forzadas, en pocos años harán un plantel de maestros digno de la República. Pero el problema agobiador es el de llenar las necesidades primeras.

Pero la magnitud y gravedad del problema no radica sólo en la recluta de personal idóneo, por las majas de la depuración escapará un buen número de sujetos. Es por lo que se impone montar una activa y vigilante Inspección de Primera Enseñanza. Una inspección, no tal cual funcionaba ayer, sino montada sobre soportes de competencia, de lealtad y de laicismo.

Esta inspección, para cumplir en la primera etapa de la República su difícil cometido, precisará no de espiones, pero sí de estrechas relaciones con la autoridad local y con esos Consejos Familiares, que deberán establecerse en los burgos más apartados de las ciudades.

No debemos olvidar que el trabajo de la escuela es un trabajo muy personal y que en una visita de inspección se podrá ver el «arte» y hasta el progreso del alumno, pero continuará siendo una incógnita el carácter subrepticamente confesional o no que se dé a la enseñanza y la devoción que a la República pueda prestar el magisterio, sólo nos lega un volcán

En el cine Castillet, de Perpignan y organizado por el Comité Departamental del P.S.O.E. de los irrimos orientales, se celebró el pasado domingo, día 20, un gran acto de afirmación socialista presidido por el compañero Manzanque y con la intervención de José Gregori y Pascual Tomás.

La espaciosa sala del Cine Castillet presentaba un aspecto magnífico por la gran afluencia de españoles que acudieron para conocer la posición del Partido ante los inmensos problemas actuales. Al acto enviaron nutridas representaciones la inmensa mayoría de las Secciones del Departamento.

El compañero Manzanque inició el acto con una breve intervención para explicar su significado y a continuación pronunció la palabra al compañero Gregori, quien llevaba la representación de la Federación de J. J. S. S. de España en Francia. Empezó su discurso trazando la trayectoria que han seguido nuestras organizaciones en el exilio y que muestra con las normas que se salvaron de fundación en todo instante. «Esta conducta nuestra dice—que se traduce en un respeto inequívoco a nuestros principios, dogmas y que esta heccha de consecuencia y lealtad, constituye el fundamento del crédito merecido de que gozan nuestras organizaciones. Ese crédito va creciendo en proporción directa a los ataques injustos de que somos objeto con aviesa intención y descarada preferencia. No nos importan la poca ni mucho, ni nar que desviemos nuestra atención del objetivo en que la tenemos concentrada, identificándonos con los intereses de clase del proletariado.»

Señala la aportación del esfuerzo socialista a la sublime empresa de liberar a España de la tiranía que hoy pesa sobre ella. «Esta empresa nos subyuga—afirma—y ejerce sobre nosotros irresistible atracción. Es ella la que marca nuestros deberes de la hora presente y que estamos dispuestos a afrontar, por extraordinarias que sean sus dimensiones. Queremos que cese el régimen de error que impera en España y queremos restablecer al pueblo español en el camino de sus verdaderos destinos, devolviéndole su magnífica vibración espiritual.»

Invoca las obligaciones que el mundo democrático tiene contraídas para con España. «No comprendemos—dice—que el problema español pueda ser objeto de una votación en el seno de los

Una declaración de la Liga Española de los Derechos del Hombre

Paris. —La Liga Española de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, sensiblemente emocionada ante el recrudecimiento de la acción represiva del Gobierno franquista, al conocer la multiplicación de los Consejos de guerra con sus arbitrarias sentencias inapelables, ha hecho pública una declaración protestando energicamente contra el mantenimiento del terror en España.

«Parece increíble—dice—que después de la Victoria mundial de las democracias pueda continuar condenándose a seres humanos cuyo único delito es el de haber luchado por la libertad en los frentes de diversos países. Y mucho más increíble es todavía que pueda condenarse sin que les sea permitida la asistencia de una defensa que no sea la defensa falangista que se les impone para no comprometer el éxito de la Comedia Judicial.»

«Ante la persistencia de esos métodos, ante el repetido desafío al Derecho y a la Justicia; ante los nuevos crímenes que reafirman la voluntad de Franco de no detenerse en la bárbara y sangrienta carrera que inició en julio de 1936, la Liga Española de los Derechos del Hombre hace, una vez más, un llamamiento a la conciencia universal para que cesen estos crímenes incalificables.»

organismos creados por los países vencedores para establecer la paz. El problema español exige la unanimidad de las democracias. Y, sobre todo, exige su intervención efectiva y eficaz.»

Comte, de la S.F.I.O., aporita, con palabras sentidas y vibrantes, el saludo de la organización francesa.

Pascual Tomás, en representación de la C. E. del P.S.O.E., empieza su discurso exponiendo los magníficos resultados del II Congreso del Partido. «Entre las trascendentales resoluciones que han sido adoptadas—declara—destaca la que hace referencia a la posición socialista ante el problema político español. El Partido ha expresado su pensamiento con claridad ejemplar, reafirmando con vigor su fidelidad al principio del restablecimiento del régimen republicano y proclamando su adhesión al Gobierno que le representa y encarna, en tanto considere a ese Gobierno como instrumento que sirva a la causa de la República. Si algún día se planteara la necesidad de formular objeciones, el Partido Socialista no las silenciaría y cumpliría estrictamente con sus deberes.»

Define la actitud seguida por el pueblo español durante la guerra: «al librar la primera batalla al fascismo. A esa actitud corresponde de la participación de los antifascistas españoles en la guerra mundial, combatiendo en todos los frentes, con un heroísmo que el mundo entero ha reconocido con admiración. A qué prolongar entonces la indecisión para abordar la cuestión española, de forma que acredite el interés de las democracias para ayudarnos a terminar con el último foco del fascismo que perdura en Europa? Si se quiere sobreponer bastarzos intereses que hoy hacen insegura la paz y cuyo choque puede producir nuevos conflictos, será una vez más a pesar de nuestras advertencias y por desoír la llamada angustiosa de los pueblos que, como el nuestro, han asis-

tido al final de la guerra, sin poder ver en ese final el principio de su propia liberación.»

«Es en el capitalismo—continúa Pascual Tomás—donde nosotros señalamos las causas determinantes de las catástrofes que acabamos de vivir y que lo sean igualmente de las que puedan sobrevenir. Ante esa amenaza, nuestro Congreso ha examinado el panorama internacional con inquietud, pero también con serenidad. Y ha comprobado de nuevo la necesidad de proceder sin pérdida de tiempo a la creación de una Internacional socialista capaz de descartar el peligro que supone la constitución de bloques de las grandes potencias.»

El acto fue terminado entre un gran entusiasmo, con unas palabras de aliento y solidaridad del compañero Mercader, alcalde socialista de Perpignan.

En Orléans ha tenido lugar el domingo, día 16, un magnífico acto organizado por los grupos Departamentales del P.S.O.E., de la U.G.T. y de la J.J.S.S., al que se sumó la S.F.I.O., que designó para participar en el mismo al doctor Pierre Sagelle, diputado socialista del Departamento del Loiret.

El local, adornado con exquisita sencillez, estuvo totalmente ocupado por los exilados españoles en Orléans y localidades limítrofes, observándose también la presencia de buen número de compañeros franceses.

El acto fue presidido por el compañero Frejo.

En representación de la Federación de J.J.S.S. de España en Francia, intervino su Secretario general compañero José Gregori, quien reafirmó la necesidad de mantener viva la fe en los ideales socialistas, sin «dejarnos ganar por el desaliento, cualquiera que fueren las dificultades y pruebas con las que tengamos

que enfrentarnos. Es justamente esa vocación al sacrificio personal la que forja a los buenos socialistas, y con esta predisposición, nosotros podemos afirmar que aunque el exilio prolongue nuestras penalidades, no toleraremos que nadie especule con nuestra fatiga. De la misma forma que no somos intérprete de los simpatizantes del Socialismo, no buscamos en afanes demagógicos la droga que pueda hacernos olvidar nuestros deberes y ayudar a olvidarlos a los demás.»

Evoca la trágica situación que domina sobre España, donde «la pasión política, la superstición religiosa y la ambición militar, cabalgan sobre un pueblo que muere de hambre. La supervivencia de esa situación debiera atormentar a quienes podrían ayudarnos muy eficazmente para devolver a España la tranquilidad y a los españoles las libertades que tan villanamente les fueron arrebatadas.»

Juzga en términos duros la política de no intervención empleada con España y recuerda que el Comité de No-Intervención erraba los ojos para no tener que verse en el trance de denunciar las entregas de material germano-italiano a Franco. «Hoy, prolongar esa política equivale a prolongar el martirio del pueblo español, cuyas sangrantes heridas acusan a las democracias ganadas por una pasividad inexplicable, cuando se piensa en la parte que en su victoria sobre el fascismo corresponde al pueblo español.»

El doctor Pierre Sagelle puso de manifiesto la gesta del Gobierno Gouin al iniciar las medidas que debían ser imitadas por todas las Naciones Unidas para reducir a Franco a la impotencia. Afirma que los elementos reaccionarios en los distintos países de Europa, siguen constituyendo un gran peligro y que la clase trabajadora debe vigilar todas sus acciones para evitar ex-

El carácter se desprende de la existencia del Comité de No-Intervención que fue creado durante nuestra guerra, carácter que parece mucho más acusado actualmente. Acaso no significa intervenir en la cuestión española el haber lanzado la famosa nota tripartita suscrita por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos?

«Es que cuando se trate de sugerir cualquier fórmula, esa sugerencia no implicará una intervención? Nosotros pedimos que esa intervención sea orientada en sentido y dirección distintas a los que parece se le quiere dar. No sabríamos aceptar, bajo pretexto alguno, que la solución al problema español implicara una amputación de la independencia española.»

Los oradores fueron calurosamente ovacionados en distintos pasajes de sus discursos.

Discurso del diputado Francis Noel Baker ante el Congreso del Partido Laborista

Hace dos semanas, señor presidente, tuve el honor de representar a nuestro Partido en el Congreso celebrado en el sur de Francia por nuestros camaradas los socialistas españoles. A dicho Congreso asistieron delegados del Partido Socialista Español emigrados en todos los países de Europa occidental, Gran Bretaña, Africa del Norte, Méjico y América del Sur, así como también dos delegados enviados especialmente de España por el Partido legal de Madrid.

Nunca podré olvidar el recibimiento que me hicieron los socialistas españoles, su entusiasmo por nuestro éxito en Inglaterra, así como su desesperada confianza en nuestros propósitos de ayudarles en el problema de España. Todo esto me emocionó profundamente; pero debo confesar que también me sentí profundamente avergonzado de que después de once meses de Gobierno laborista en este país no hay, todavía, ningún síntoma visible de que hayamos hecho para la República española más que algunas energías denuncias contra el régimen de Franco en la Cámara de los Comunes.

Antes de terminar su Congreso, les dije a los camaradas españoles que aquí, en Bournemouth, nuestro Partido iba a discutir su problema, el problema de la liberación de la República española. Hoy me presento ante el Congreso para pedir a insistir cerca de nuestras grandes personalidades y a nuestro ministro de Relaciones Exteriores que, antes de dar por terminado el Congreso, quede perfectamente claro que en lo que se refiere a la cuestión española termine el período de las promesas para dar paso al período de la acción.

No sé si la resolución que estamos discutiendo será o no aprobada. Deseo de todo corazón que lo sea. Pero cualquiera que sea su suerte, creo que nuestro movimiento laborista tiene una especial obligación hacia el Pueblo español desde hace diez años, en que luchó en la guerra civil. En julio pasado renovamos nuestros compromisos con ellos, clara y firmemente, y no podemos ahora retirar nuestras promesas.

No es sólo la suerte de unos cuantos millones, señor presidente, lo que está planteado; es nuestro prestigio, es el buen nombre de nuestro Partido frente a decenas de millones de amigos nuestros, los socialistas democráticos de toda Europa. Cada día que pasa, nuestros adversarios políticos, comunistas y otros,

pueden decir más fácilmente que el Gobierno británico, a pesar de sus buenas palabras, permanece en realidad indiferente al fascismo en España, y todo ello nos perjudica, nos perjudica innecesariamente de una manera interminable, nos hace un daño que pasará mucho tiempo antes de que podamos recuperarlo.

Reconozco que la solución del problema español no es fácil. Franco tiene que irse, sin que se produzca una nueva guerra civil ni se implante una nueva dictadura, de la derecha o de la izquierda comunista. El problema del traspaso de poderes de la actual dictadura fascista a un régimen republicano, democrático y republicano, es difícil y complicado. Pero creo que el Gobierno laborista británico debe tomar una iniciativa en este problema, independientemente de lo que otras potencias puedan hacer e independientemente de las decisiones de las Naciones Unidas. Debemos tomar una iniciativa, porque lo que está en juego son nuestras promesas, nuestros principios y nuestro buen nombre.

Hay tres acciones específicas que, en mi opinión, debería llevar a cabo el Gobierno, y dos medidas específicas que nuestro Partido y este Congreso deberían adoptar. Espero y creo que todas podrán ser aceptadas por el ministro de Relaciones Exteriores.

Con el fin de convencer a la opinión mundial y a los españoles de dentro y fuera de España de que deseamos hacer algo, así como también para que se produzca esa atmósfera de confianza necesaria, sin la cual no pueden iniciarse verdaderas negociaciones para derrocar a Franco, nuestro Gobierno debería establecer inmediatamente contacto—no importa qué clase de contacto—con los republicanos españoles en Francia. Este es el primer punto.

Después deberíamos prestar nuestra ayuda técnica a aquellos grupos, en la actualidad completamente alejados de nosotros, que todavía mantienen una heroica resistencia a Franco en el interior de España. Este es el segundo punto. Naturalmente que no sería apropiado entrar en los detalles sobre esta cuestión en esta sala del Congreso.

Después de esto, el Gobierno debería iniciar la propaganda—empleando los métodos que utilizamos en la Europa ocupada durante la guerra y aprovechando toda la experiencia recogida—con el fin de preparar el terreno para

que enfrentarnos. Es justamente esa vocación al sacrificio personal la que forja a los buenos socialistas, y con esta predisposición, nosotros podemos afirmar que aunque el exilio prolongue nuestras penalidades, no toleraremos que nadie especule con nuestra fatiga. De la misma forma que no somos intérprete de los simpatizantes del Socialismo, no buscamos en afanes demagógicos la droga que pueda hacernos olvidar nuestros deberes y ayudar a olvidarlos a los demás.»

Juzga en términos duros la política de no intervención empleada con España y recuerda que el Comité de No-Intervención erraba los ojos para no tener que verse en el trance de denunciar las entregas de material germano-italiano a Franco. «Hoy, prolongar esa política equivale a prolongar el martirio del pueblo español, cuyas sangrantes heridas acusan a las democracias ganadas por una pasividad inexplicable, cuando se piensa en la parte que en su victoria sobre el fascismo corresponde al pueblo español.»

El doctor Pierre Sagelle puso de manifiesto la gesta del Gobierno Gouin al iniciar las medidas que debían ser imitadas por todas las Naciones Unidas para reducir a Franco a la impotencia. Afirma que los elementos reaccionarios en los distintos países de Europa, siguen constituyendo un gran peligro y que la clase trabajadora debe vigilar todas sus acciones para evitar ex-

El carácter se desprende de la existencia del Comité de No-Intervención que fue creado durante nuestra guerra, carácter que parece mucho más acusado actualmente. Acaso no significa intervenir en la cuestión española el haber lanzado la famosa nota tripartita suscrita por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos?

«Es que cuando se trate de sugerir cualquier fórmula, esa sugerencia no implicará una intervención? Nosotros pedimos que esa intervención sea orientada en sentido y dirección distintas a los que parece se le quiere dar. No sabríamos aceptar, bajo pretexto alguno, que la solución al problema español implicara una amputación de la independencia española.»

Los oradores fueron calurosamente ovacionados en distintos pasajes de sus discursos.

El carácter se desprende de la existencia del Comité de No-Intervención que fue creado durante nuestra guerra, carácter que parece mucho más acusado actualmente. Acaso no significa intervenir en la cuestión española el haber lanzado la famosa nota tripartita suscrita por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos?

«Es que cuando se trate de sugerir cualquier fórmula, esa sugerencia no implicará una intervención? Nosotros pedimos que esa intervención sea orientada en sentido y dirección distintas a los que parece se le quiere dar.

No sabríamos aceptar, bajo pretexto alguno, que la solución al problema español implicara una amputación de la independencia española.»

Los oradores fueron calurosamente ovacionados en distintos pasajes de sus discursos.

El carácter se desprende de la existencia del Comité de No-Intervención que fue creado durante nuestra guerra, carácter que parece mucho más acusado actualmente. Acaso no significa intervenir en la cuestión española el haber lanzado la famosa nota tripartita suscrita por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos?

perencias políticas que tantos desastres han producido.

El secretario general del Partido, compañero Rodolfo Llopis, pronunció un interesante discurso en el que glorificó las resoluciones aprobadas en nuestro II Congreso. Refiriéndose a la que fue adoptada en el orden político destacó el gran sentido de responsabilidad que encierra. «La República—dijo—es el régimen político que para España reivindica el Partido Socialista Obrero Español. Y al hacerlo, cumple un deber en ningún instante. Deber para con nosotros mismos y deber para con los caídos en su defensa. A nadie puede sorprender nuestra posición. Fue el Partido Socialista quien aportó un concurso más considerable al establecimiento de la República y ha sido el que mayores sacrificios ha realizado para sostenerla.»

Examina la posibilidad de que pudieran aplicarse fórmulas para resolver el problema español y en las que no quedarían reflejadas nuestras justas y legítimas aspiraciones. «Esta posibilidad existe y nosotros anticipamos que estamos dispuestos a afrontar cualquier situación que en torno al problema español se cree, poniendo en juego el concepto de responsabilidad que ha definido siempre la actuación del Partido. No podemos predecir el sentido de las fórmulas que pueden surgir. Lo que podemos afirmar es, que nuestra fórmula, la del Partido Socialista, es la República.»

Considerando la cuestión desde el punto de vista internacional, afirma que las Naciones Unidas no pueden justificar su abstención e cuanto a España, se refiere, alegando que la cuestión española debe ser dirimida por los propios españoles. «No se trata de un problema de régimen interior, y buena prueba de ello es que está planteado en la esfera de actuación internacional. Ese carácter se desprende de la existencia del Comité de No-Intervención que fue creado durante nuestra guerra, carácter que parece mucho más acusado actualmente. Acaso no significa intervenir en la cuestión española el haber lanzado la famosa nota tripartita suscrita por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos?

«Es que cuando se trate de sugerir cualquier fórmula, esa sugerencia no implicará una intervención? Nosotros pedimos que esa intervención sea orientada en sentido y dirección distintas a los que parece se le quiere dar. No sabríamos aceptar, bajo pretexto alguno, que la solución al problema español implicara una amputación de la independencia española.»

Los oradores fueron calurosamente ovacionados en distintos pasajes de sus discursos.

Necrológica

El miércoles, 12 de junio, tuvo lugar en Dreux la triste ceremonia del sepelio de nuestro camarada Ignacio Fernández Valiña, fallecido el día 10, a los 21 años de edad.

Al fúnebre acto asistieron representantes de los Comités Departamentales y Locales del P.S.O.E. y U.G.T., así que las de todos los sectores de la emigración española y un gran número de compañeros franceses. Entre las coronas que se le ofrecieron figuraba una de la Agrupación Socialista, otra de la U.G.T. y otra del Movimiento Libertario (Delegación de España en el exterior), F. L. de Dreux.

A los familiares del finado, especialmente a su padre Alfredo F. Huerta, Presidente de la Agrupación Socialista y Secretario de la Sección Local de la U. G. T., reiteramos nuestro más sentido pésame.

La CONQUISTA del PODER

Por Juan Gundidoz

El triunfo de la burguesía sobre el feudalismo y su consagración como clase dirigente, inicia la última fase de la lucha de clases, en la que burgueses y asalariados han de renir a las garras de las batallas por la posesión del poder económico, después.

El determinismo económico establece un principio fundamental según el cual una clase social en posesión del poder no podrá ser vencida mientras no haya cumplido históricamente su misión. El capitalismo no será desalojado de su condición de clase dominante, mientras el ciclo de su desarrollo económico no haya alcanzado su extremo límite.

La burguesía inauguró con su advenimiento al poder una era de progreso social indiscutible. Ese mismo progreso no de precipitaba, fatalmente, a su periclitación, contribuyendo, a pesar suyo, a incrementar el poder combativo de la clase que ha de liquidar su predominio económico.

DEMOCRACIA POLITICA

Al propio tiempo que el régimen burgués conquista las cambres mas altas de su dominación económica, la clase oprimida sobre cuya explotación reside exclusivamente la posibilidad de asistencia de los capitalistas, inicia el lento proceso de su incorporación orgánica a la lucha revolucionaria que ha de conducirle a la conquista del poder.

Las primeras manifestaciones de protesta de la clase trabajadora no fueron sino exposiciones esporádicas de rebelión impotentes ante la monstruosa injusticia social que las contradicciones económicas del capitalismo pusieron en evidencia desde los tiempos remotos de su exaltación al poder. Bien pronto la lucha romántica y desesperada, sembrada de hechos aislados, no por ineficaces, menos heroicos, fue cristalizándose en un movimiento perfectamente articulado a medida que la clase trabajadora comenzó a adquirir conciencia de sus derechos y de su fuerza, para utilizarla inteligentemente en una guerra implacable que sólo terminará con la desaparición del sistema que engendró la existencia de explotados y explotadores.

Los asalariados que hasta entonces imaginaron la utopía de un mundo mejor, cuyos contornos imprecisos se perciben en el laberinto intrincado de la confusión que precede a la concreción de las ideas nuevas, encontraron en Marx no sólo el definidor científico del sistema económico socialista que había de sustituir al régimen inicuo de explotación y de privilegios, sino el estratega capaz de ordenar la táctica que el gran ejército de los trabajadores debería emplear para acabar con éxito el asalto a la fortaleza capitalista.

La inercia de los últimos combates reñidos en común por la burguesía y el proletariado contra el feudalismo, empujó al mundo hasta el sistema político de la democracia. Impotentes para frenar a tiempo el ímpetu alentado por sus propios impulsos revolucionarios de antaño, los capitalistas, al convertirse en clase dirigente, se vieron obligados a una concesión de trascendental importancia para los asalariados. El sufragio universal, con su consecuencia ineluctable: la incorporación de la clase trabajadora a las luchas políticas en su aspecto parlamentario. Esta preciosa conquista revolucionaria de la clase trabajadora imprimió un carácter especialísimo a la historia contemporánea de la lucha de clases en las modernas democracias políticas.

En este nuevo episodio, los socialistas, vanguardia inteligente y aguerrida del proletariado, decidieron utilizar, hasta conseguir el máximo rendimiento, todos los resortes a su alcance en su lucha de exterminio contra el sistema de explotación capitalista y por la conquista del poder para la clase trabajadora, imprimiendo a su acción un doble aspecto: la consecución de reivindicaciones inmediatas y la conquista del poder para llevar a cabo desde él la revolución socialista.

En el diario combate por sus reivin-

daciones inmediatas pone la clase trabajadora un especial empeño. Mediante su constante ejercicio, educará y formará el espíritu combativo y de sacrificio de sus mejores militantes, cuya preciosa experiencia será decisiva en el combate final, logrando al propio tiempo arrancar cada día nuevas concesiones a la burguesía y precipitando de esta manera el proceso de su descomposición, acelerando por consiguiente el momento de la realización de su objetivo máximo: el establecimiento del socialismo.

La lucha por las reivindicaciones inmediatas crea un peligro que puede acrecentar a los intereses de los trabajadores funestas consecuencias: el cretinismo reformista, peligro que origina el consiguiente aplazamiento del móvil revolucionario por el móvil reformista, capaz de adormecer el sentimiento revolucionario de la clase trabajadora, con la vana promesa de unas mejoras mas ilusorias que efectivas.

Por el ejercicio de la acción política, segrimiento el derecho al sufragio universal, se ha lanzado la clase trabajadora en todos los países del mundo a la conquista del poder político. Cuando el capitalismo se apercebe de que por el ejercicio de tales derechos se ponen en peligro sus injustos privilegios, organiza su vanguardia ofensiva e intenta suprimir por la violencia los regímenes democráticos para propiciar la regresión histórica a sistemas políticos basados en el ejercicio tiránico del poder por la clase dirigente. Durante este período, lucha la clase trabajadora por la defensa de la democracia política como una conquista revolucionaria de la mayor importancia. Una vez establecida la democracia burguesa con la derrota del fascismo, vuelven los trabajadores al ejercicio de sus derechos políticos, haciendo uso del sufragio universal y del sistema parlamentario con la legítima aspiración de conquistar legalmente el poder político.

En ocasiones, la acción política lleva a los socialistas a la construcción de gobiernos parciales o íntegramente obreros, cuya existencia permite abrigar la esperanza de inaugurar una etapa de transformación legal del injusto sistema imperante. En ese camino encontraron a los socialistas la dificultad insuperable de una burguesía dispuesta a defender por todos los medios sus privilegios, actitud que hará imposible la transición PACÍFICA de un régimen a otro. Resultaría ridículamente esperar que la burguesía se suicidara como clase para propiciar el triunfo de sus adversarios, cuyo propósito es despojarle de todas sus riquezas.

EL IMPERIALISMO, ETAPA SUPERIOR DEL CAPITALISMO

Hemos afirmado al principio que una clase social no puede ser desalojada del poder mientras no haya cumplido históricamente su misión, alcanzando el límite extremo de su desarrollo económico.

El progreso científico conduce al régimen capitalista a un estado de prosperidad tal en el que las contradicciones de su sistema adquieren proporciones de catástrofe. La introducción del maquinismo multiplica el rendimiento de la producción, al propio tiempo que reduce en proporciones asombrosas el alquiler de la mano de obra, creando de los límites fronterizos de cada país, se torna imperialista, lanzándose a la peligrosa aventura de la conquista de mercados extranjeros con los que cuenta como recurso heroico que le permita colocar el excedente de su producción. Al propio tiempo y paralelamente, negocia la adquisición de nuevas fuentes de materias primas que le permitan atender las necesidades crecientes en pago ese poderoso instrumento de cambio que se llama dinero; dando

origen a la monstruosa injusticia social de que en pleno período de superabundancia, cuando la superproducción se acumula constituyendo almacenes de mercancías, la clase trabajadora ve disminuir su poder adquisitivo, encontrándose incapaz económica y técnicamente para proporcionar los elementos indispensables a la satisfacción de sus necesidades más perentorias.

Cuando el capitalismo ha conquistado su estado de máximo desarrollo dentro de una producción lanzada por la tendencia de su crecimiento en progreso geométrico al abismo de la guerra imperialista, epílogo fatal del capitalismo en su etapa final.

Tanto en la esfera nacional como en el orden internacional, la ambición ilimitada de los capitalistas les empuja

entre sí a una guerra fratricida e implacable por la conquista de la hegemonía económica del mundo. Esa guerra fratricida tiene su origen en la competencia. Su breve historia termina con la proletarianización de la pequeña burguesía, vendida y despojada de sus privilegios para ser sometida a la esclavitud del salario y al servicio de los principes omnipotentes del capitalismo, reduciendo con ello el número de los desheredados con la incorporación de nuevos siervos deserrados del paraíso capitalista.

Reducido a su mínima expresión el número de los que inyectamente detentan en su exclusivo provecho los medios de producción, el instinto de conservación impone a su furor fratricida

el límite de su propia pervivencia. Re celosos los titanes en presencia de su poderío, a semejanza de dos poderosos ejércitos rivales capaces de aniquilarse mutuamente en razón del equilibrio de sus fuerzas, coinciden pronto en la necesidad de concertar sólidas alianzas para la defensa de sus intereses y para mejor sojuzgar y explotar a los asalariados con la fundación de grandes entidades financieras, cuyo colosal poderío económico no se detendrá ni ante consideraciones de orden moral, ante imposiciones de orden político.

Marx define, con su habitual maestría, este momento histórico con la siguiente profética sentencia:

«Reprochamos a la burguesía no solamente la injusticia explotadora de la plus-valía, sino la utilización de la plus-

Cronica internacional

LA CONFERENCIA DE LOS «CUATRO»

El ambiente conciliador con que se inauguraron las sesiones de la conferencia de los «cuatro» hicieron renacer en los espíritus de los observadores un optimismo que la triste realidad ha querido efímero. Tan pronto como los problemas fundamentales han sido puestos a debate han vuelto a producirse los incidentes dramáticos y las posiciones de intransigencia irreducible que hacen estéril todo esfuerzo por avanzar un solo paso en la elaboración de los tratados de paz.

La gran tragedia tiene su origen en la existencia arbitraria de derecho a veto en virtud del cual las soluciones elaboradas con el acuerdo de la inmensa mayoría pueden ser sistemáticamente invalidadas por la intransigencia de un solo país. Tal circunstancia ha conducido a los aliados a un círculo vicioso que amenaza con eternizar las discusiones preparatorias de los tratados de paz sembrando el escepticismo y el desaliento, cuando no los gérmenes de una nueva conflagración posible.

Los medios diplomáticos anglosajones han dado muestras durante los últimos días de una gran impaciencia cuya máxima expresión tuvo lugar en una de las sesiones de los «cuatro» cuando Ernesto Berin manifestó con tono vehemente que los «cuatro» deberían acelerar sus métodos de trabajo o proclamar ante el mundo su impotencia para encontrar soluciones a los problemas planteados, en cuyo caso procedería convocar inmediatamente la reunión plenaria de las Naciones Unidas.

En este sentido, la Prensa inglesa concede excepcional importancia a las declaraciones hechas a su regreso de la conferencia de primeros ministros del Imperio por el mariscal Smut y M. Mackenzie King, así como por su colega australiano M. Chifley. El Sr. Smut ha declarado que aun a trueque de dividir al mundo en dos esferas de influencia, la paz no puede ser retrasada indefinidamente por el veto intransigente de una potencia. Relacionando las manifestaciones hechas en diversas oportunidades por los Sres. Chifley, Smut, Mackenzie King, Atlé, Berin y Byrnes, se llega a la conclusión de que los países anglosajones están decididos a abordar definitivamente los problemas de la paz con Rusia o sin Rusia, llegando incluso a la convocatoria urgente de la asamblea plenaria de las Naciones Unidas.

¿RECTIFICACION DE FRONTERAS ENTRE HUNGRIA Y RUMANIA?

Por si el ambiente internacional no estuviera suficientemente enrarecido, la posibilidad de un nuevo incidente entre Hungría y Rumania retiene actualmente la atención de los medios diplomáticos internacionales. Se trata de proceder a la revisión del trazado de las fronteras entre ambos países, problema que amenaza con provocar serias divergencias no solamente entre los países directamente interesados, sino posiblemente entre los propios aliados.

En su reciente visita a Londres, el Sr. Ferenc Nagy, primer ministro húngaro, ha celebrado una entrevista con M. Atlé y con el ministro de Estado, compañero Noel Baker, al efecto de solicitar el apoyo de la Gran Bretaña en favor de sus refe-

ridas reivindicaciones. El Gobierno inglés ha recibido las sugerencias húngaras con muestras de simpatía, aun cuando no hayan adoptado, de manera oficial, una posición que pueda comprometerle en un porvenir inmediato a fijar su actitud respecto a tan delicado problema.

EN TORNO A LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA ITALIANA

Pasados los primeros momentos de agitación política producidos por el cambio de régimen, conviene volver sobre la cuestión italiana para dejar reseñados ciertos aspectos de la contienda política que pudieran tener sus repercusiones en un porvenir inmediato.

Los últimos días de la campaña electoral reservaron a nuestros amigos grandes sorpresas sobre las que sus adversarios fundaban sus adversarios fundaban sus esperanzas en un problemático triunfo electoral de la monarquía.

Contra toda norma del más elemental respeto a la conciencia de los electores, la Iglesia católica se situó del lado de la reacción neofascista. El Vaticano fué el artido en cuartel general del referéndum pro-monarquía y las sacristías de las iglesias, en ocurrencias electorales contra el pueblo. Un discurso político del Papa pronunciado en vísperas de las elecciones puso de relieve la falta de escrúpulo de la suprema autoridad eclesiástica, descendiendo a la palestra de las luchas políticas como un jefe más de un partido reaccionario y antipopular. No faltaron los anatemas y las excomuniones, no solamente contra los más destacados dirigentes de los partidos de izquierdas sino contra todos aquellos que votaran a sus candidatos e incluso contra los lectores de los diarios socialistas y comunistas que dirigían la campaña electoral contra los antiguos aliados del fascismo.

El rey Humberto, por primera vez en la historia de su dinastía, descendió de su trono para dirigir personalmente la más escandalosa campaña electoral que conociera el pueblo italiano. Los caudales de la casa real se vaciaron para montar un colosal servicio de propaganda en la Prensa, la radio y el mítin. No se regatearon medios para deslumbrar a un pueblo, sumiso durante más de veinte años en el abismo oscuro de la dictadura mussoliniana. Todo fué inútil: ni las coacciones de orden moral, ni las miserables especulaciones con la natural desorientación del pueblo, lograron mediatizar la firme resolución del pueblo italiano dispuesto a iniciar el renacimiento de una nueva Italia digna de la que conocimos a través de la historia. Sin embargo, la campaña electoral habrá servido para poner al descubierto, una vez más, a quienes han emprendido en todo el mundo una cruzada contra el libre pensamiento, adoptando, a última hora, la actitud más demagógica que pudiera esperarse.

El catolicismo en Italia convertido en instrumento político, como en España, perdura como el último vestigio de un pasado lleno de oprobio. Cuando las pasiones vayan serenándose los hombres libres de todos los países sabrán darse la mano para encerrar entre los viejos muros de las iglesias romanas a quienes se sirvieron de la religión para defender intereses políticos contrarios a los pobres y a los menesterosos.

El delegado de la U. G. T. de España en nuestro Congreso eleva un informe a la F. S. M.

París. — El representante directo de la Unión General de Trabajadores de España en el interior del país, reorganizada en la clandestinidad, ha redactado un trascendental informe sobre las actividades de la antigua Central sindical bajo la égida de Franco, destinado al «Bureau» de la Federación Sindical Mundial.

El documento trata extensamente de la situación de los trabajadores españoles bajo la dictadura franquista, y hace historia de los trabajos realizados por los dirigentes para mantener la cohesión de las masas en medio de la constante represión policíaca.

Habla de las ayudas recibidas del exterior, y llama la atención de la F. S. M. sobre el hecho de que 500.000 francos entregados por determinada entidad obrera extranjera para alivio de los obreros españoles han sido destinados a fines bien distintos por el pretendido dirigente ugetista que se hizo cargo de dicha suma.

El informe ha sido entregado a León Joubaux, quien se propone presentarlo en la reunión que va a tener inmediatamente en Moscú el «Bureau» de la F. S. M.

El representante directo de la U. G. T. de España, comentando una reciente conversación soste-

nida por él sobre el problema de la reorganización clandestina de los Sindicatos en el interior del país con una personalidad relevante del movimiento sindical internacional, ha dicho:

— Los trabajadores ugetistas que luchamos en España, por mantener nuestros cuadros reorganizados, no confiamos mucho en que nuestras peticiones a la F. S. M. sean atendidas en la medida de nuestras necesidades. Sin embargo, creemos que nuestro informe será eficaz en el sentido de poner en claro la posición de la U. G. T. de España, que no admite direcciones desde fuera, sino que las impone a los que en el extranjero se han adherido a nuestros acuerdos, adoptados en las reuniones que el Comité Nacional, burlando la vigilancia de la Policía franquista, ha celebrado ya varias veces en distintos puntos de España. Nuestra Sección en Francia y en América es única: aquella que acata nuestra disciplina. Los ugetistas que se llaman tales y que han pretendido presentarse en París en septiembre de 1945 como representantes directos y legítimos de la Unión General de Trabajadores de España son unos impostores.

do en 1871 declaraba ante un grupo de periodistas ingleses:

«Nosotros no queremos hacer la guerra civil. Pretendemos situarnos en condiciones de hacer triunfar nuestros legítimos derechos de una manera legal y lícita, por la ley del parlamentarismo; pero entonces serán los aristócratas y los capitalistas quienes se suven. Serán ellos quienes harán uso de la violencia para defender sus privilegios, suprimiendo el sufragio universal, para esa oportunidad debemos preparar a la clase trabajadora para que cumpla su misión histórica contra todos los obstáculos y contra todas las violencias.»

LA DICTADURA ECONOMICA DE LA BURGUESIA

La Historia ha confirmado, una vez más, la veracidad de las aseveraciones del fundador del Socialismo científico. La conquista, total o parcial, del Poder político por la clase trabajadora, pone de manifiesto la existencia de otro poder cuya supremacía amenaza con neutralizar la acción revolucionaria del Socialismo en la etapa de transición hacia el nuevo régimen económico. Mientras la burguesía, desalojada del Poder político, conserve en sus manos los resortes de la Economía, utilizará toda su poderosa influencia para mediatizar la acción de sus adversarios organizando la contrarrevolución, falseando los fundamentos de la democracia y sometiendo a sus dictados a quienes, en virtud de su condición proletaria, tienen pendiente su existencia de la posibilidad de vender o alquilar su fuerza de trabajo. En tales condiciones, podemos afirmar que, a pesar de las libertades políticas que en el régimen democrático posee, la clase trabajadora habrá de luchar contra la dictadura económica que contra ella ejerce su adversario, el capitalismo.

DE LA CONQUISTA DEL PODER POLITICO A LA CONQUISTA DEL PODER ECONOMICO

Una vez en posesión del Poder político, los socialistas no podrán dar un solo paso hacia la consecución de sus fines si no desarmar a sus adversarios, arrebatándoles el Poder económico, base fundamental del ejercicio de su dictadura.

Los socialistas pretendemos emprender desde el Poder la tarea de transformar legítimamente el sistema económico imperante para legar, por la socialización de los medios de producción y del cambio, a la abolición de la explotación del hombre por el hombre y a la supresión de las clases. Pueden los socialistas conquistar en la batalla electoral una mayoría parlamentaria que, dándoles derecho a la formación de Gobierno, les proporcione la posibilidad legal de realizar la Revolución socialista desde el Poder. Esa posibilidad legal no quiere decir que pueda espere otro sea pacífica. Tan pronto como los socialistas inicien el asalto a la fortaleza capitalista con su política de nacionalizaciones y socializaciones, poniendo al servicio de la Sociedad lo que en el régimen actual cumple exclusivamente la función de servir los intereses de unos pocos en detrimento del bienestar de los mas, se levanta contra ellos la gigantesca conspiración de los intereses creados. Contra esa peligrosa reacción no pueden los trabajadores cruzarse de brazos, renunciando a sus propios; les incumbe, por el contrario, adoptar la táctica que garantice el éxito a su heroica empresa, a pesar de la explicable resistencia de sus adversarios. Marx advirtió el riesgo de esa reacción y definió la actitud que ante ella debe adoptar la clase trabajadora, cuan-

LA «DICTADURA» DEL PROLETARIO

Preparar a la clase trabajadora para esa oportunidad supone dotarla del instrumento idóneo para hacer frente a la conspiración de sus temibles adversarios. Contra el Poder dictatorial que la burguesía ejerce valiéndose de sus medios económicos, los resortes de la ley elaborada bajo la inspiración capitalista no son siempre de eficacia capaz de salvaguardar los intereses de los trabajadores. La burguesía lleva su poder de corrupción a la Policía, a la Magistratura, al Ejército, a la Banca y al Cero, creando un Estado dentro del Estado y dando origen a la dualidad de poderes con el ejercicio de su poder ilegal y arbitrario.

La etapa de cosas se produce, precisamente, en el crítico momento de transición de un sistema económico a otro, con el deliberado propósito de entorpecer la marcha ascendente de los asalariados hacia la conquista del Poder. La clase trabajadora sólo podrá salir victoriosa, en el momento crucial de la lucha de clases, recurriendo a procedimientos excepcionales para imponer, aun a trueque de recurrir a la violencia si fuese preciso, el acatamiento a la soberanía popular, cuya voluntad se expresa de manera inequívoca con el triunfo legal de sus reivindicaciones, conseguido a través del sufragio universal.

La Historia está sembrada de precedentes. Toda clase social, al llegar al Poder, ha de hacer frente a la reacción de la clase social dominante. Si fué el turno a la burguesía el ejercicio del Poder de manera excepcional, en el período de transición, incluso con un marcado carácter represivo, es indiscutible el derecho que a la clase trabajadora en defensa de sus conquistas revolucionarias contra sus adversarios, al efecto de utilizar todos los recursos a su alcance.

El ejemplo de la revolución bolchevique, con su experiencia de «dictadura del Proletariado», demuestra la existencia de un peligro que los socialistas deberán evitar a todo trance, estableciendo de antemano las características que deben definir los límites del ejercicio del Poder durante ese período excepcional de transición, que necesariamente ha de ser de efímera duración. La única garantía que puede ponernos a cubierto de los riesgos de tal aventura reside en la condición de que el Poder sea verdaderamente ejercido por la clase trabajadora, y que ésta, a su vez, conserve en el seno de sus organizaciones el más absoluto respeto a las normas democráticas internas.

La a.c.d.tura ejercida por un hombre a través de un partido no democrático; conduce inexorablemente a peligrosos desviaciones, capaces de desnaturalizar el contenido revolucionario de la doctrina socialista, con la degeneración hacia un neosocialismo que aleje indefinidamente el establecimiento de la verdadera democracia socialista y la desaparición de las clases.

El Partido Socialista en marcha

(Viste de la primera)

Tomemos en cuenta las ofertas de apoyo hechas por representantes cuyo poder político no desconocemos; pero no olvidemos lo pasado y veamos su resultado en el porvenir. La justicia del caso español se abre camino, más que por, a pesar. Y por su propia justicia triunfará. No en balde se debilita la posición de los indiferentes, tanto como se descompone el régimen falangista. Queremos esperar en la confianza internacional que se nos brinda. Queremos que también confíe el magnífico Pueblo español, sometido todavía a la más terrible inquisición. Queremos confiar en una posible reivindicación del Socialismo internacional. De otro modo, no será sobre el Socialismo español sobre quien recaiga la triste responsabilidad de la única esperanza humana en estos momentos trágicos.

POSICION FRENTE AL COMUNISMO

Rotunda es la negativa a colaborar con el comunismo. Rotunda y clara. Consecuencia obligada de una política plebiscitaria de traiciones y deslealtades. Política comunista sustentada todavía en las fatuosas venturosas condiciones de Moscú. La resolución del Partido Socialista es la clásica resolución de anteriores Congresos, en justa reciprocidad a viejos procedimientos.

Durante el proceso político de la segunda República española, el Partido Comunista de España, no español, estableció contacto con nuestro Partido mediante promesa de rectificación. La promesa fué la de la víbora; y, gracias a su vitalidad, nuestro Partido no fué destruido. Relatar la cantidad inmensa de artemos ataques de que fué objeto el Socialismo español por su «hermano» el Partido Comunista de España, sería interminable. Nuestros afiliados los conocen demasiado por experiencia. Nuestros ficheros están llenos de cintas negras trazadas con plomo comunista.

No. No puede haber relación posible. Ni en principios ni en procedimientos. Ni fundamentos marxistas ni fundamentos comunistas. El Soviet se ha convertido en imperio, y Stalin en Pedro el Grande. No existe ninguna comunidad ideológica entre el comunismo soviético y el Socialismo español. ¿Por qué establecer tácticamente entre una conciencia y una pistola? No. No es posible. Los principios y táctica del Socialismo español son distintos al comunismo de España. Pero si doctrinalmente nos separa un abismo, físicamente nos separa un mar de sangre. La resolución del Congreso Socialista Obrero Español en Toulouse recoge, pues, sin discusión alguna, con entusiasmo absoluto, el sentir de todos los socialistas españoles.

¡Adelante, y viva el Partido Socialista Obrero Español!
(De «ADELANTE», de Méjico).

II Congreso en Francia

DE LA

Federación de Juventudes Socialistas de España

Que tendrá lugar los días 4 y siguientes de Julio de 1946, con asistencia de Delegaciones de todas las Secciones de Francia, Africa y América